



APOYO

La Alianza Steam por el talento femenino. Niñas en pie de ciencia' es una iniciativa del Ministerio de Educación y Formación Profesional que tiene como objetivo fomentar las vocaciones científicas y tecnológicas entre niñas y jóvenes para reducir la brecha de género. En la universidad, solo 13 de cada 100 estudiantes de informática son mujeres. En formación profesional de grado superior, suponen el 10%.
/YOSS SABALET

España trata de poner fin a la brecha tecnológica

Las mujeres representan el 55% de los universitarios españoles. Se decantan por las disciplinas del área de salud, pero todavía son minoría en carreras como la de informática, donde el 87% de los matriculados son hombres
Por Cristina Galafate

La universidad española cuenta con mayor participación femenina que masculina, excepto en las profesiones STEM (acrónimo en inglés de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas). Los últimos datos del Gobierno sobre los matriculados y egresados universitarios reflejan que las estudiantes son más numerosas en grados y

másteres (55,6% en ambos casos) y ligeramente en doctorados (50,1%). Sin embargo, la distribución por géneros en las distintas ramas de la enseñanza sigue siendo poco homogénea. ¿Todavía hay carreras para hombres y mujeres?

El 74,9% de los estudiantes de ingeniería y arquitectura son varones, mientras que en el ámbito de la in-

formática hay menos de un 20% de féminas, según la estadística *Universidades, Centros y Titulaciones* del Ministerio de Universidades. Esta brecha de género preocupa a su vez al Ministerio de Educación, que ha elaborado el informe *Alianza Steam. Niñas en pie de ciencia*, presentado el pasado febrero con motivo del Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia.

El documento enfatiza en este sesgo: las chicas se decantan por las áreas de enfermería (el 81,7% de estudiantes son mujeres), educación (77%), salud y servicios sociales (74%) y humanidades (62%). En cambio, carreras técnicas como la de informática están copadas por los hombres (87% de varones), así como telecomunicaciones (77%), industriales (74%) y física (73%).

El problema de las vocaciones por género, desglosa este informe gubernamental, está en «las trayectorias educativas de niñas y jóvenes en los ámbitos científico-tecnológicos». De ahí que se trabaje en una nueva ley de educa-

ción no exenta de cierto revuelo, al abrir la posibilidad de que las matemáticas no sean obligatorias en algunos puntos del bachillerato.

«No podemos hablar de una cuestión genética o de simples preferencias por unas actividades competitivas respecto a otras. Son muchos los factores culturales, educativos y sociales que influyen a la hora de despertar la motivación e interés de niñas y adolescentes por ciertas áreas y materias»,

opina Antonio Prieto, profesor de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (Uned).

Cita desde la falta de referentes femeninos en el ámbito de la escuela a los juguetes estereotipados en las tiendas o la importancia de la figura materna como ejemplo de los cuidados. «Los roles sociales determinan que elijas lo que siempre has visto. Y la prueba de ello es que durante los últimos 40 años, a medida que esos mismos estereotipos se difuminan y el modelo segregado en el que ellos inventan y calculan y ellas cuidan y se encargan de velar por el bienestar se van igualando, ha aumentado mucho la presencia de la mujer en el posgrado y las ciencias son mucho más estudiadas por ellas», añade Prieto.

No en vano, en química ya hay paridad, según los datos oficiales, con un 51% de mujeres. Además, la participación minoritaria de las mujeres en ámbitos STEM es una problemática que España comparte con todos los países de la Unión Europea. La mayor participación femenina en dichas áreas se da en Reino Unido y no llega al 40% de matriculados, según la Oficina Europea de Estadística (Eurostat).

La equidad, la inclusión y el fomento de las vocaciones STEM es una prioridad para la Comisión Europea, incluida como una línea en el nuevo marco estratégico para la cooperación comunitaria en el ám-

INDICADORES

83 instituciones dan forma al sistema universitario español: 50 son públicas y 33 son privadas. La rama de ciencias sociales y jurídicas cuenta con el mayor número de titulaciones de grado, con un total de 1.068.

31,5% es la tasa neta de escolarización en formación universitaria, es decir, el porcentaje de población de entre 18 y 24 años matriculada en grados o másteres. Hay grandes diferencias entre las distintas regiones del país por la elevada movilidad de los estudiantes.

89,8% es la tasa de rendimiento de los matriculados en másteres, notablemente superior a la que obtienen los estudiantes de grado y con menos cambios a lo largo de las distintas ramas de la enseñanza. La nota media del expediente de los estudiantes es de 8,16.



bito de la educación y la formación con miras al Espacio Europeo de Educación y más allá (2021-2030).

«Por lo tanto, en el contexto internacional se constata y consolida la paradoja que supone el hecho de que, por un lado, exista una demanda creciente de estos profesionales tecnológicos por el sector productivo y, por otro, haya escasez de personas, particularmente mujeres, egresadas de la formación profesional y de la universidad cualificadas para desempeñar estos nuevos puestos de trabajo», analiza el ministerio. Trasladando esta paradoja al contexto español, el patrón ya es similar ya en la modalidad del bachillerato de ciencias y tecnología, donde las chicas representan el 47% del alumnado.

FOCO EN LA SALUD

Con la intensa competencia profesional y laboral que existe en la actualidad, no es de extrañar que uno de cada tres jóvenes de 18 a 24 años esté matriculado en una titulación universitaria. Los másteres también prosiguen esa tendencia creciente, con un aumento del 64,8% en los últimos cinco cursos.

La representación de las universidades privadas en este nivel de estudios es mayor que en el de los grados, con un total de 95.800 matriculados frente a los 138.414 de los centros públicos en el curso 2019-2020, último del que hay datos oficiales. En cambio, la mayoría de estudiantes de doctorado (94,3%) estudia en universidades públicas y tiene más de 40 años.

La Universidad Complutense de Madrid (UCM), una de las instituciones más prestigiosas e importantes del país, sigue siendo la más requerida en la Comunidad de Madrid para el curso 2021-22, cuando la demanda en la región creció en 2.883 solicitantes respecto al curso anterior. «Este hecho ha propiciado que en más de un 82% de las titulaciones, la UCM haya subido la nota de corte», deslizan fuentes del centro. El número de plazas asignadas en la UCM es de 15.201, lo que supone un 56,9% de las solicitudes recibidas. «Los cuatro estudios de grado con las notas

de corte más altas en la Complutense son matemáticas-física (13.850), ingeniería informática-matemáticas (13.655), medicina (13.500) y química-bioquímica (13.363)».

También es destacable la influencia de la pandemia en las decisiones de los alumnos. Los cinco estudios de grado más demandados como primera opción en el distrito único de Madrid aparecen encabezados por el de medicina en la UCM (3.660 solicitudes), seguido de medicina en la Autónoma (1.952 solicitudes). A continuación se sitúa el de enfermería en la UCM (1.471 solicitudes), en cuarto lugar aparece el de veterinaria, también en la UCM (1.064 solicitudes) y en quinto puesto figura el de psicología, de nuevo en la UCM (991 solicitudes).

Los expertos atribuyen este interés por la salud al «buen ejemplo» de los sanitarios y su trabajo sin descanso durante el confinamiento por coronavirus, lo que ha disparado las aspiraciones de los estudiantes dentro de una subida que, en todo caso, es generalizada: el conjunto de las titulaciones ha crecido un 16% de media. Incluso se habla del fenómeno del opositor, provocado también entre estudiantes de posgrado en pandemia.

OpositaTest, la plataforma online de preparación de pruebas para opositores, señala que la mitad de los aspirantes a una plaza en la Administración, previo paso por un tribunal, ha comenzado a prepararse durante los dos últimos años, y el 40% lleva menos de un año hincando los codos, lo que supone un incremento del 30% respecto a 2019. Además, seis de cada 10 candidatos preparan varias oposiciones a la vez y el 80% busca estabili-



MADRID

Es la comunidad que tiene más facultades y la mayor comunidad universitaria del país, con más de 400.000 miembros entre alumnos y personal. /WIRESTOCK CREATORS

dad, no salario. El perfil sociodemográfico es una mujer con formación universitaria y una edad cercana a los 40 años, con experiencia laboral y que vive en pareja.

Otra de las transformaciones que ha registrado el perfil del estudiante universitario como con-

secuencia de la crisis sanitaria está relacionada con el crecimiento exponencial de la formación online. A ello han ayudado también la flexibilidad horaria que permite el teletrabajo y el auge de la digitalización, que introduce nuevos formatos de contenido en la enseñanza, como vídeos o *podcasts* desde un móvil o tableta.

DOBLE TITULACIÓN

Este boom de la oferta formativa está generando estudiantes *vitalicios*, que no se cansan de aprender de la mano de universidades y centros a distancia mientras compaginan su trabajo con la faceta de alumno. Son estudiantes deseosos de actualizar sus conocimientos, seguir formándose, adquirir competencias que les capaciten para nuevas responsabilidades o, incluso, emprender.

Pero este fenómeno de la universidad de por vida convive con otra estadística: la edad media del estudiante español ha vuelto a bajar. Ahora mismo es de 26 años. Joaquín Danvila, responsable del Departamento de Formación Online y Desarrollo Digital del Instituto de Estudios Bursátiles (IEB), explica las causas por las que se va imponiendo un nuevo modelo en el que los estudiantes graduados tienden a hacer másteres de especialización o de adquisición de conocimientos y habilidades prácticas nada más graduarse: «Abundan los alumnos de posgrado con pocos años de experiencia o recién graduados. Las empresas están demandando perfiles que tengan capacidades de aportar valor gracias a la adquisición de una formación práctica», apunta este experto.

De esta conclusión se desprende que centros como el propio IEB aboguen por las dobles titulaciones, que permiten estudiar al mis-

mo tiempo grados y másteres a través de profesionales expertos y en activo, participando en retos y casos reales de empresas con las que existen convenios de colaboración. «Así logramos reforzar con los contenidos prácticos los conocimientos más teóricos y de base de un grado universitario», afirma Danvila, quien piensa que el estudiante ya era digital antes de la pandemia: «Normalmente, por definición, es alguien que se encuentra en periodo de aprendizaje, por lo que los nuevos canales, las redes sociales y los hábitos de uso de la tecnología los ha adquirido de una manera tremendamente rápida».

Lo que también han notado en el IEB es que los alumnos han comprobado que se puede ofrecer una calidad formativa similar a través de ambos canales. Y por esta razón, la metodología híbrida ha pasado a considerarse una opción tremendamente útil, flexible y al alcance de mucha más gente.

Otra de las tendencias observadas por Danvila es que disciplinas como las finanzas y especializaciones en *analytics* y mercados, que unen en cierta medida las letras y los conceptos con los números propios de la economía, suponen un foco muy atractivo para las nuevas matriculaciones. «Los grados muy de números, como las ingenierías, las matemáticas o las especializaciones técnicas, proporcionan a los alumnos conocimientos y a la vez capacidades que les hacen más analíticos, más numéricos y más racionales en la toma de decisiones a partir de datos. La lógica es la principal cualidad del estudiante de números, una lógica basada en datos», resume Danvila.

Los estudios sobre tendencias de futuro señalan que los jóvenes que hoy se encuentran en primaria trabajarán en profesiones aún desconocidas y posiblemente relacionadas con la inteligencia artificial. Lo que ya está claro es que los puestos de trabajo que requieren de una alta cualificación han aumentado un 25% durante las últimas dos décadas. Y por eso, la formación universitaria es un valor seguro.